

¿De qué se ocupa la economía popular del Conurbano bonaerense?

People's economy in the Buenos Aires Conurban Area: what is it about?

M. Claudia Cabrera

Doctora en Ciencias Sociales
(FLACSO Argentina)
Docente en la Facultad de Ciencias
Sociales, (UBA)
Docente-Investigadora, Universidad
Nacional de Avellaneda (UNDAV)
mccabrera@undav.edu.ar

Resumen

El artículo presenta un análisis de las inserciones ocupacionales de los trabajadores de la economía popular del Conurbano bonaerense. Se presenta información de fuentes primarias, producida en el marco de una investigación que tiene por objeto el análisis de las estrategias de reproducción social de los hogares de la economía popular que habitan en barrios a los que accedieron por fuera del mercado inmobiliario formal. Se propone avanzar en el análisis de la información producida para contribuir al conocimiento de las condiciones de trabajo en el mundo popular. Se presenta una reflexión sobre los límites de los sistemas taxonómicos acerca de las ocupaciones de los trabajadores y luego se analiza la estructura de ocupaciones de trabajadores de 14 barrios populares del Conurbano. Como hallazgo principal de la investigación, se ha comprobado que la economía popular encuentra en el territorio sus condiciones de posibilidad. Esto significa que no es posible explicar las especificidades de las estrategias de reproducción de los hogares por fuera de los territorios que ellos habitan.

Fecha de recepción:

23.8.19

Fecha de aceptación:

15.11.19

Palabras clave: inserciones ocupacionales - clases populares - economía popular - estrategias de reproducción social

Abstract

The article focuses on the occupational insertions of workers in so called people's economy of the Buenos Aires Conurban area. Information from primary sources is presented, produced in the framework of an investigation that aims to analyze the strategies of social reproduction of the households of the popular economy that live in neighborhoods that were accessed outside the formal real estate market. It is proposed to advance in the analysis of the information produced to contribute to the knowledge of working conditions in the popular world. A reflection is presented on the limits of the taxonomic systems about the job occupations of workers; subsequently we focus on the labor structure in 14 popular neighborhoods of the Conurban Area. Our main conclusion states that territorial settings display persistent relevance in order to understand the strategies of reproduction in people's economy.

Key-words: *occupational insertions - popular classes - people's economy - strategies for social reproduction*

Introducción

En este artículo se presentan resultados de una investigación que comenzó en 2011, producto de la articulación de un equipo de investigación de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) con varios organismos estatales.¹ El objeto principal de la misma es el estudio de la economía popular del Conurbano bonaerense a partir de la producción de datos primarios en un proceso que hace de la transferencia una actividad que no es consecutiva sino simultánea al proceso de producción de datos, en cuanto se inicia con el comienzo mismo de la definición del trabajo de campo.²

Cabe aclarar que la producción de datos se impone como una necesidad en este caso, dado que más allá de la voluntad (o no) de los operativos de los Censos Nacionales de recabar información sobre los habitantes, hogares y viviendas de todo el territorio, esto no se verifica siempre (ni siquiera generalmente) en términos empíricos. Existen dificultades particulares para este relevamiento que requeriría operativos especiales que no se llevan a cabo, o se hace de manera desigual (dado que depende de la capacidad operativa de cada municipio, cuyas posibilidades son muy disimiles).³ A esto se suma

otro factor de dificultad. Aún en los casos en que el relevamiento se realice de modo exhaustivo, el recorte de radios y fracciones suele englobar situaciones sociales diversas y en algunos casos notablemente diferentes, lo que invalida la posibilidad de ser tomados como datos específicos de estos territorios.

A lo largo del mencionado estudio se han desarrollado diversas líneas de indagación que buscan contribuir al conocimiento de la economía popular realmente existente, a partir de una hipótesis de partida que sostiene que la territorialización es una característica específica, no de la sociabilidad de los hogares, sino de su economía.

En ese sentido, el artículo no plantea el desarrollo de debates internos de la Academia, sino que propone la presentación de resultados de investigación empíricos. Ello no implica ignorar los antecedentes sobre el tema. En los últimos años dos ejes de investigación aglutinan la producción: aquella que se centra en el estudio del financiamiento y las finanzas de la economía popular (Wilkins 2013, 2014; D'Angelo 2017; Hadad & Fumero 2017; Roig 2015; Cabrera 2014; Cabrera & Vio 2019) y el otro, más reciente, que analiza las formas de organización política, partiendo de posiciones que recuperan el modo como aquellas definen el sujeto de la economía popular: la de "trabajador sin patrón" (Maldovan Bonelli 2018; Fernández Mouján, Maldovan Bonelli, & Ynoub 2018; Scocco et al. 2017; Natalucci & Morris 2019; Bruno et al. 2016). Finalmente, y con puntos de contacto más cercanos al primer eje, pero incorporando una perspectiva filosófica a la conceptualización de la economía popular, pueden citarse las Tesis de Verónica Gago (2016).

El objeto de análisis empírico coincide en todos estos trabajos, y con el que se presenta aquí. Pero cambia la unidad de análisis: en la investigación que enmarca este artículo el objeto de estudio son las estrategias de reproducción social de los hogares. Entendemos que en la economía popular no puede comprenderse el modo como se accede a ingresos (a través del trabajo mercantil o de las políticas sociales) por fuera de las estrategias que desarrollan los hogares. Establecida esta premisa, se puede ahora mencionar que el objetivo de este artículo es hacer foco en las particularidades de las inserciones ocupacionales de los trabajadores de la economía popular.⁴

En otros trabajos hemos analizado las particularidades de muchos de los barrios estudiados, en los que se observó una estrecha relación entre aspectos singulares de esos territorios y el tipo de actividades laborales que se concentran allí (por ejemplo Cabrera 2018, 2019). Esto no significa que necesariamente se trate de las ocupaciones mayoritarias, sino que se encuentran muy por encima de la media del aglomerado geográfico al que pertenecen (el Conurbano) como también en comparación con otros barrios en estudio.⁵

El artículo se estructura en tres partes. En la primera se exponen los conceptos que fundamentan la investigación. En la segunda se describe brevemente la metodología

utilizada, prestando atención a los clasificadores ocupacionales institucionalizados como productores de realidad social. El tercer apartado se dedica al análisis de las inserciones ocupacionales en 14 barrios populares del Conurbano, poniendo énfasis en la condición de “trabajo calificado” o “trabajo no calificado”. Se concluye con un apartado en el que se delinearán algunas reflexiones finales.

1. Algunos conceptos necesarios

En el transcurso de nuestra investigación, al llegar a la etapa más avanzada del análisis de los datos obtenidos, se impuso la necesidad de producir categorías conceptuales originales, dado que las vigentes no alcanzaban para explicar aquello que había motivado nuestro interés en el tema de estudio.

Entendemos a la economía popular como una matriz específica de estrategias, cuyas características principales se desprenden inicialmente de nuestros trabajos empíricos (Cabrera 2018, 2019): intercambios mercantiles que generalmente no aseguran la reproducción cotidiana y que por ello le imprimen protagonismo al trabajo doméstico; la pérdida de importancia del trabajo mercantil en la provisión de ingresos (sin dejar de ser éste la principal fuente); la fuerte incidencia de las transferencias monetarias estatales de ingresos (resultante de la reconfiguración de la economía popular en la posconvertibilidad); el deslinde del financiamiento como una estrategia con racionalidad propia; y la constitución de un fondo de reproducción que involucra a todos los miembros del hogar.

Las estrategias de reproducción social de los hogares abarcan la obtención de bienes de uso y la generación de ingresos y, a la vez, proponemos la existencia de otro tipo de estrategias que ha sido escasamente estudiado. En este sentido, sostenemos que el acceso al financiamiento implica el desarrollo de estrategias que tienen una racionalidad propia y que, por lo tanto, no pueden ser equiparadas con las estrategias de generación de ingresos ni con las de obtención de valores de uso. Finalmente, señalamos que es posible definir una cuarta estrategia, que resulta del entramado de las anteriores: la que apunta a ampliar el “fondo de reproducción de los hogares”.

En este sentido, se trata de un modo de trabajo diferente al que se invierte en la obtención de bienes de uso, ingresos o financiamiento. Así, el carácter inmaterial y simbólico del fondo de reproducción se traduce en un compromiso de presencia y esfuerzo, que habitualmente se articula con la estructura familiar que procesa la participación en redes populares. Estas redes deben entenderse como matrices territoriales estructuradas jerárquicamente y sostenidas en relaciones de proximidad por parentesco o vecindad, las cuales son fuente, a la vez que productoras, de reciprocidades y solidaridades que, sin suponer la horizontalidad de los vínculos, conforman el proceso de obtención de conocimientos/ información, bienes, servicios e ingresos necesarios para la vida. Una característica específica del fondo

de reproducción es que reclama la presencia y las acciones de las personas en las actividades que el referente territorial les “señala / exige”. Es decir, su presencia en actos, en reuniones organizadas por la gestión local / provincial / municipal / nacional.

En la matriz de estrategias de la economía popular el acceso a ingresos a través del trabajo mercantil pierde preeminencia, ya que la obtención de bienes no siempre se realiza en el mercado, como muestran claramente las actividades de recupero de basura, las cuales proveen dinero, pero también bienes de uso (vestimenta, alimentos, materiales de construcción, etc.) (Vio 2014). Esta matriz también se diferencia de otras en la fuente de esos ingresos: si bien las laborales siguen ocupando el primer lugar, se observa como rasgo específico de la posconvertibilidad un crecimiento de la centralidad que adquieren los ingresos provenientes del Estado, en general a través de políticas sociales de transferencia monetarias.

Cabe una aclaración de carácter teórico-metodológico: al analizar una matriz de estrategias (afirmando que cada clase social posee la suya) es necesario reflexionar sobre aquello que es específico de ella y aquello que es general a la sociedad, evitando así atribuirle a la primera aquello que tiene que ver con la sociabilidad. Esta prevención aporta al propósito de intentar objetivar nuestra propia posición de clase (media, propia de la academia), la cual suele atribuir estrategias, propiedades y racionalidades exclusivamente a los sectores populares, invisibilizándolas en matrices de otras clases sociales.

Considerando, entonces, esta cuestión de la especificidad, afirmamos que la “inscripción territorial”, remarcada en general en los análisis y reflexiones las clases populares, no es una característica específica de ellos. Todos los sectores sociales la vida social se encuentra moldeada por relaciones sociales inscriptas territorialmente, si bien con diferentes intensidades. Entonces, la “inscripción territorial” es una característica específica de su economía, que generalmente encuentra en el territorio sus condiciones de posibilidad.

Respecto del trabajo en la economía popular, no puede soslayarse la discusión acerca de la informalidad, pero esto no implica confundir ambos conceptos. Portes (1995) ha definido al trabajo informal como aquel que produce ingresos por fuera del trabajo contractual registrado, quedando los trabajadores informales al margen de los parámetros de la sociedad salarial (Castel 1997). La informalidad, propiedad fundamental del mundo del trabajo de la economía popular, lejos de aglutinar actividades precapitalistas arcaicas que perviven de manera residual en el capitalismo moderno, está constituida por una producción que, como señala Portes, mantiene una relación funcional común con la economía capitalista moderna. Esta función es la de aliviar, desde el punto de vista empresarial, las consecuencias del proceso de proletarización que refiere a aquel que estabilizó las condiciones de protección de los trabajadores.

2. Metodología y otras reflexiones

En primer lugar, se impone la necesidad de explicitar el universo de estudio, que fue recortado empíricamente a partir del modo de acceso a la tierra y la vivienda de los hogares. Se definió que sería el sector de las clases populares que accede a esos bienes fundamentales para la reproducción social por fuera del mercado inmobiliario formal (que no significa por fuera del mercado a secas, o de modo informal necesariamente). Ello abarca villas, asentamientos, barrios de programas estatales de viviendas sociales e, incluso, aquellos originados en loteos populares, que con el tiempo asumen una forma híbrida que combina propietarios legales de la tierra con sectores o terrenos tomados en un proceso no organizado (a diferencia de las “tomás” que dan origen a los asentamientos).⁶

La investigación que enmarca este artículo ha producido, hasta el momento, información primaria de 16 barrios populares de 9 municipios (uno de estos barrios, Campos de Unamuno, está compuesto por tres asentamientos diferentes, pero la muestra fue única, por lo que los datos se presentan aquí de manera agregada).

El diseño metodológico empleado en este estudio incluye el uso de técnicas cualitativas y cuantitativas. En cada barrio se realiza una encuesta representativa (en casos de menos de 200 viviendas se aplica un censo), una serie de entrevistas en profundidad a vecinos y se elaboran informes sobre las condiciones del hábitat a partir de la observación de miembros del equipo de investigación.

Las encuestas se realizan por muestreo con un diseño probabilístico estratificado en etapas, aplicando una selección sistemática en cada estrato. A partir de la información existente y de la que se recoge en las visitas preparatorias del campo a los barrios se delimitan estratos definidos territorialmente. Luego en cada uno de ellos se seleccionan viviendas de forma sistemática *in situ*, para a continuación relevar todos los hogares y todos los individuos residentes en cada vivienda elegida.

El tamaño de las muestras se determina de forma tal de obtener estimaciones de variables categóricas referidas a viviendas y a hogares, con un margen de error no mayor a 5 puntos porcentuales, y con un nivel de confianza del 95%. Las estimaciones de este tipo de variables, referidas a los individuos, poseen un margen error menor con el mismo nivel de confianza.

Tabla 1: Barrios en estudio según casos relevados, total ponderados y entrevistas realizadas

	Casos relevados			Casos ponderados			Entrevistas en profundidad
	Viviendas	Hogares	Personas	Viviendas	Hogares	Personas	
2011							
2 de Abril	271	272	1293	897	897	3956	
Inflamable	290	292	1284	1169	1182	5243	11
9 de Enero	220	221	1420	479	481	2116	11
Federal Echeverría	327	328	1432	1980	1985	8696	9
Federal Varela	310	311	1669	1429	1434	7685	13
22 de Enero	310	321	1472	1315	1360	6236	12
La Esperanza	263	263	1089	750	750	3097	8
Las Achiras	201	202	930	437	439	2500	12
Alsina	121	122	492	121	122	492	8
San Cayetano San Blas	240	242	946	589	594	2322	11
2012							
Independencia	402	405	1813	2373	2384	10653	10
2013							
Costa Esperanza	328	332	1441	1856	1887	8250	9
2015							
Campos de Unamuno	207	207	883	636	635	2237	27
2016							
San Ignacio/La Morita	130	133	516	130	133	516	8
Total	3620	3651	16680	14161	14283	63999	160

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016.

Presentados los criterios convencionalmente aceptados de la metodología de investigación, consideramos ineludible mencionar otras consideraciones respecto de lo que suele no explicitarse, recuperando las perspectivas que proponen la inseparabilidad de la epistemología, teoría y metodología.⁷ La división taxativa de estos tres momentos de la generación de un conocimiento considerado científicamente válido responde fundamentalmente a la lógica del campo de los productores científicos (Bourdieu, 2003), la cual incluye la formación académica. Esto se materializa en proyectos de investigación, programas académicos de estudios, etc., que esquematizan y separan analíticamente este proceso, que se concreta luego como procesos efectivamente distintos. Por ello las

reflexiones desacralizadas sobre los dominios de la epistemología, y de la metodología en particular, sin ser reconocido como especialista de estos temas, suelen verse como herejías académicas. En este sentido, las premisas que se manifiestan aquí van aún más allá, no sólo al avanzar sobre esos lindes, sino desconociendo la condición de linde.⁸

Queremos detenernos puntualmente en una reflexión orientada a la desnaturalización de los criterios de construcción y utilización de los indicadores que clasifican los modos de inserción en el mercado de trabajo que se utilizan en este artículo.⁹ Existen diversos modos de clasificación, pero algunos logran un reconocimiento institucional que los convierte en fuentes de información que parecen casi reales.¹⁰ Es decir, ese parece ser un modo real de clasificar los distintos modos de entender las jerarquías dentro del mundo del trabajo.

Uno de ellos es la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) aprobada por la Reunión Tripartita de Expertos en Estadísticas del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo.

La CIUO es un gran código jerárquicamente estructurado, que define tipos de ocupación. Según explica el propio manual, se ordena en 10 grandes grupos de nivel superior expresados por un código de un dígito; 42 subgrupos principales correspondientes a la primera subdivisión expresados por un código de dos dígitos que comprende el código del gran grupo más un dígito; 128 subgrupos que constituyen el tercer nivel de desagregación expresados en códigos de tres dígitos que comprenden el código del subgrupo más un dígito; 436 grupos primarios al nivel más detallado de la clasificación jerárquica expresados en códigos de cuatro dígitos.

Los 10 grandes grupos se ordenan comenzando por el 1, que refiere a funcionarios y directivos de empresas y concluyendo en el 0, mientras que el 9 incluye a “Ocupaciones elementales”.

Todas las ocupaciones que incluyen estos grupos, excepto las que pertenecen a la categoría 9, son calificadas. Calificadas desde la perspectiva de lo que se entiende como tal en determinadas clases sociales, lo cual tiene que ver fundamentalmente con tres condiciones: la posesión de medios de producción, o acceder a trabajos que implican acumulación de poder social/político o competencias adquiridas en el sistema escolar formal.

La CIUO establece la siguiente jerarquización de ocupaciones:

Miembros del Poder Ejecutivo y de los Cuerpos Legislativos y personal directivo de la administración pública y de las empresas.

1. Profesionales científicos e intelectuales.
2. Técnicos y profesionales de nivel medio.

3. Empleados de oficina.
4. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados.
5. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros.
6. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.
7. Operadores y montadores de instalaciones y máquinas.
8. Ocupaciones elementales.
9. Ocupaciones militares.

El listado muestra una jerarquía de prestigio laboral descendiente, con excepción de “Ocupaciones Militares”, que queda por fuera de ese escalonamiento (de hecho, no queda claro si se encuentra en la cúspide o el piso de la taxonomía). Parece posible afirmar que la jerarquía se establece a partir de la conjugación del prestigio social y la presunción de responsabilidades/complejidades de las tareas que abarca la categoría (que siempre es el resultado de la inversión de capital simbólico disponible para lograr ese reconocimiento).

Sin embargo, lo que unifica a los trabajadores en la categoría 9 no es lo que efectivamente hacen sino la condición de la no calificación. Esto que suena a tautológico, es así efectivamente. El poder social se manifiesta en el modo como se reconoce la jerarquía de la actividad, pero también en el modo o criterios de agrupamiento. De acuerdo a Bourdieu, se podría analizar desde esta perspectiva el funcionamiento de las instituciones del Estado que, produciendo las taxonomías oficiales, inviste de una autoridad casi jurídica, particularmente en las relaciones entre los empleados y los empleadores, el *título* capaz de conferir derechos independientes de la actividad productiva efectivamente ejercida, tiende a fijar las jerarquías y al hacerlo, a sancionar y a consagrar una relación de fuerza entre los agentes a propósito de los nombres de las profesiones y de oficios, componente esencial de los instrumentos de identidad social. La gestión de los nombres es uno de los instrumentos de la gestión de la escasez materiales y de los nombres de los grupos, principalmente de grupos de profesionales, registrando un estado de las luchas y negociaciones a propósito de las designaciones oficiales y de las ventajas materiales y simbólicas que le son asociadas (Bourdieu 1989:39).

En la CIUO todas las categorías, excepto la 9, agrupan actividades similares en cuanto a su ejecución, aunque una ocupación puede participar en más de una categoría de acuerdo a las calificaciones escolares o técnicas que requiera su realización –por ejemplo, oficiales y peones de un mismo tipo de ocupación–, mientras que en la categoría 9 entran muy diversas actividades, incluyendo las inferiores de las otras categorías (en el ejemplo mencionado, los peones de los diferentes tipos de ocupaciones se incluyen en esta categoría)

Así define la CIUO a la categoría que agrupa a las actividades no calificadas:

Este gran grupo comprende las ocupaciones para cuyo desempeño se requieren los conocimientos y la experiencia necesarios para cumplir tareas generalmente sencillas y rutinarias realizadas con la ayuda de herramientas manuales, y para las cuales se requiere a veces un esfuerzo físico considerable y, salvo raras excepciones, escasa iniciativa o capacidad de juicio. Sus tareas consisten en vender mercancías en las calles, brindar servicios de portería y vigilancia de inmuebles y bienes, limpiar, lavar y planchar ropa y ejecutar tareas simples relacionadas con la minería, la agricultura o la pesca, la construcción o las obras públicas y las industrias manufactureras. Este gran grupo se divide en tres subgrupos principales, diez subgrupos y veinticinco grupos primarios.

En trabajos previos (Cabrera 2014; Cabrera y Vio 2014) hemos analizado como una reconfiguración de la posconvertibilidad, particularmente desde 2008 ha sido la masificación de políticas de transferencias monetarias y el peso que han alcanzado en los ingresos de los hogares de la economía popular. En este contexto (y de manera contraintuitiva), el papel de los referentes como reales asignadores de esas políticas se ha reforzado. Ello implica la consolidación de modos de trabajo que no pueden ser pensados desde la CIUO, y calificaciones que no remiten a las que proveen los sistemas educativos, pero que están lejos de la “escasa iniciativa o capacidad de juicio”.¹¹

Trabajos tales como la “organización del comedor” y “asistir al comedor e ir a actos”, que aportan a lo que hemos llamado “fondo de reproducción de los hogares”, no son considerados trabajo o deben ser equiparados/traducidos a otros mundos del trabajo en los procesos de codificación de encuestas, cuando estos son mencionados como respuesta a la pregunta “¿Qué hace en su trabajo?”. Respuestas como “organiza cooperativa”, “tiene comedor”, “asiste a comedor”, terminan incorrectamente convertidas en algo así como “5142. Acompañantes y ayudas de cámara”, desapareciendo la posibilidad de conceptualizarse de modos específicos diferentes a los que los hacedores de los códigos habían definido en su construcción.

Esto se agrava en particular cuando la investigación territorial que “recoge” la información se divorcia de la actividad intelectual del procesamiento y conceptualización. Es decir, cuando los investigadores, no considerando la realización de trabajo de campo

como parte constitutiva del proceso de investigación, lo tercerizan u omiten. Así, estos desfases entre las codificaciones y el mundo empírico pierden la distancia, pareciendo que las categorías estadísticas refieren a un mundo realmente existente, sin las mediaciones de la mirada del encuestador, del codificador, del analista, etc. y sus respectivos instrumentos.

Asimismo, la definición de las actividades que incluye el código 9 de la CIUO implica ignorar las complejas estrategias y otras calificaciones que necesarias para el desarrollo de tareas que requieren saberes específicos y conocimientos que quedan desdibujados como tales frente a los que son propios de otras clases sociales cuyas calificaciones provienen fundamentalmente del sistema educativo.

En este sentido Vio (2014) define y analiza diversas tareas y actividades del subsector de la economía popular del partido de San Martín, cuyas estrategias de reproducción social se vinculan con la recuperación de la basura y que se mencionan en este artículo como especialización territorial. Muestra las limitaciones de los códigos que remiten a esa tarea, en particular el “91612. Hurgador de basura”, y el “91613. Botellero, juntapapeles y otros materiales reciclables”, que incluye actividades de especies diversas.

La autora también indaga en las complejidades que estas tareas presentan: saber a qué lugar de “la montaña” de basura dirigirse; decidir en el momento qué es valioso y analizar el costo-beneficio de llevar determinada cosa y desechar otras; conocer los mercados y valores de las mercancías para decidir qué buscar (plásticos, papeles, metales); negociar con intermediarios y comercios; articular con feriantes u otros agentes de la economía popular, por ejemplo, quién pueda limpiar goma de mascar o cosméticos para su acondicionamiento para su venta (todas éstas tareas que tampoco encuentran lugar entre los códigos de la CIUO). Esto podría poner en cuestión los criterios para considerarlas actividades “sencillas y rutinarias realizadas con la ayuda de herramientas manuales, y para las cuales se requiere a veces un esfuerzo físico considerable y, salvo raras excepciones, escasa iniciativa o capacidad de juicio”.

Enfatizamos que no invalidamos la CIUO respecto de la utilidad (tanto es así que es el código utilizado en este artículo para fundamentar las hipótesis que se presentan), pero ello no significa que no deba ser puesto en el lugar que le corresponde: el de ser el modo en que una clase social construye una manera de entender la sociedad. Esto permite reflexionar sobre las limitaciones y encorsetamientos que implica el uso de este código para el estudio de clases que no se incluyen entre las productoras de los modos legítimos de “enclasmiento”. Entonces, en el caso de la economía popular, el uso de la CIUO implica aceptar la dilución (en el proceso de codificación) de sus especificidades, que en el mejor de los casos se mimetizan con los criterios construidos por otras clases, o directamente son negadas desde un discurso moralista (que termina ocupando el lugar de la investigación).

Finalmente, insistimos en que la reflexión crítica acerca de los instrumentos de recolección, interpretación y codificación de datos se impone como necesidad en las ciencias sociales. Es necesario recordar siempre que formar parte del mundo de la producción científica deviene en una propiedad de una clase social constitutiva del campo del poder, aun en su condición de dominada del sector dominante (Bourdieu, 2003). Esto significa que las categorías de análisis y clasificaciones que se utilizan como legítimamente científicas son construidas desde un lugar social determinado con un punto de vista por definición relativo. Sin embargo, esto no siempre es considerado en los análisis de las prácticas sociales, lo que lleva a la naturalización de las propias prácticas, invisibilizándolas.

Sin detenernos más en este punto, sólo mencionaremos que esto se manifiesta en el modo en que se analizan ciertas relaciones sociales, a las que se le atribuyen pertenencias de clase específicas e ignorando cómo operan en la propia clase. Señalemos como ejemplo un caso paradigmático: el modo en que en el mundo académico se analizan las relaciones “clientelares”, consideradas distintivas de las vinculaciones entre pobres y Estado, omitiendo cómo el propio campo académico construye –con otras urgencias, dado que no es la reproducción biológica lo que se pone en juego sino la reproducción en el campo– ese mismo tipo de relaciones. Por caso, un científico convocado como “par evaluador” podría ser pensado como el equivalente de lo que en otros sectores sociales se denomina como “puntero”, dado que accede a la posibilidad de definir el modo en que se asignan recursos estatales –planes sociales entre los pobres; becas, concursos laborales del sistema científico y financiamientos en la academia–, de acuerdo a criterios que el propio campo/territorio construye como legítimos. Así, tanto el “puntero” como el evaluador se convierten en los reales asignadores de la política pública con criterios que refuerzan la propia posición (de poder) en el campo/territorio en que han sido reconocidos como legítimos (o necesarios) asignadores.

Tomamos aquí una posición epistemológica, que siempre es ideológica y política, respecto de estos sistemas taxonómicos, al recordar que

no se puede hacer una ciencia de las clasificaciones sin hacer una ciencia de la lucha por las clasificaciones y sin tomar en cuenta la posición que ocupan en esa lucha por el poder de conocimiento, por el poder por el conocimiento, por el monopolio de la violencia legítima, cada uno de los agentes o grupos de agentes que se encuentran involucrados (Bourdieu 1989:141)

Entonces, sólo resta recordar que los instrumentos que se utilizan para la captación empírica de la realidad social no pueden ser otra cosa que instrumentos que sólo captan

aquello que ya predefinieron como objeto (la mirada crea el objeto, nos recuerda Bourdieu). Y esta predefinición se produce a partir de una mirada de clase, que extiende sus propios modos de definir al mundo a todo el espacio social en una operación que pone en juego el poder simbólico acumulado por cada clase, poder de “hacer el mundo con palabras”, como ha señalado el citado autor.

De este modo, es difícil escapar a las limitaciones que produce la propia posición ocupada en el espacio social. Sólo el tener presente estas enormes dificultades (y este es el significado de objetivar al sujeto objetivante) permite maximizar esfuerzos para captar aquello del reino de lo impensable. Esto muestra los enormes obstáculos existentes para captar la realidad social que se produce en otras clases sociales sin el diálogo entre empiria y teoría.

Así, el objetivo de esta reflexión es, también, el de recordar el lugar ineludible que debe tener en el proceso de investigación el acercamiento al objeto de estudio, cuya existencia como tal se produce en el proceso mismo de investigación. En otras palabras, la investigación en territorio no puede ser omitida por los investigadores que pretenden producir conocimiento sobre procesos que se dan en esos territorios. El territorio devuelve al investigador interrogantes, incoherencias (desde la perspectiva de la teoría que enuncia esos procesos) y elementos que inician un diálogo siempre imprevisto entre las conceptualizaciones con las que se concurre al campo y las que esa experiencia produce. Y esto no puede ser tercerizado, sin correr los riesgos sobre los que advertimos en los párrafos precedentes, que incluyen el de olvidar que las codificaciones que permiten a los datos convertirse en tales ocultan tanto como muestran.

3. Inserciones ocupacionales en la economía popular

El desarrollo de nuestra investigación en la que este artículo se basa pone de relieve una particularidad: el agrupamiento de actividades laborales fuertemente vinculadas con el territorio.

La Tabla 2 presenta las principales diferencias, en los 14 barrios relevados, respecto del conglomerado al que pertenecen: el Conurbano.

Tabla 2: Hogares según percepción de transferencias monetarias, personas mayores de 14 años según condición de actividad y trabajadores ocupados según informalidad y calificación en barrios en estudio y Conurbano (en %)

Barrio	Municipio	Cordón	Hogares	Personas	Ocupados
			Percepción transferencias monetarias	PEA	Informalidad ³
Villa Inflamable	Avellaneda	1°	47,7	53,4	64
Las Achiras	La Matanza	1°	54,1	53,2	61,7
Costa Esperanza	San Martín	1°	41,6	57,3	66,7
Independencia		1°	63	52,4	64,6
Campos de Unamunó (3 barrios)	Lomas de Zamora	1°	65	59,1	75,5
9 De Enero	Esteban Echeverría	2°	39,4	58,8	73,8
PFCV ² - 1990 viviendas		2°	44,1	56,8	50,9
San Ignacio /La Morita		2°	56	61,2	76,8
2 De Abril	Almirante Brown	2°	58,5	50,9	72,7
PFCV ² - Santa Rosa	Florencio Varela	2°	70	43,7	66,8
22 De Enero	La Matanza	2°	51,4	62,4	71,6
Alsina	San Fernando	2°	62	60,6	70,9
San Blas - San Cayetano	San Miguel	2°	35	71,4	74,4
La Esperanza	La Matanza	3°	58,4	56,5	74,1
Conurbano ⁴				59	50

¹ Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016.

² Programa Federal de Construcción de Viviendas.

³ 2015. El dato de informalidad se calculó sumando trabajadores cuenta propia y quienes no reciben aportes jubilatorios sobre el total de trabajadores, excluyendo patrones. Datos aproximados por redondeo.

⁴ Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2do trimestre.

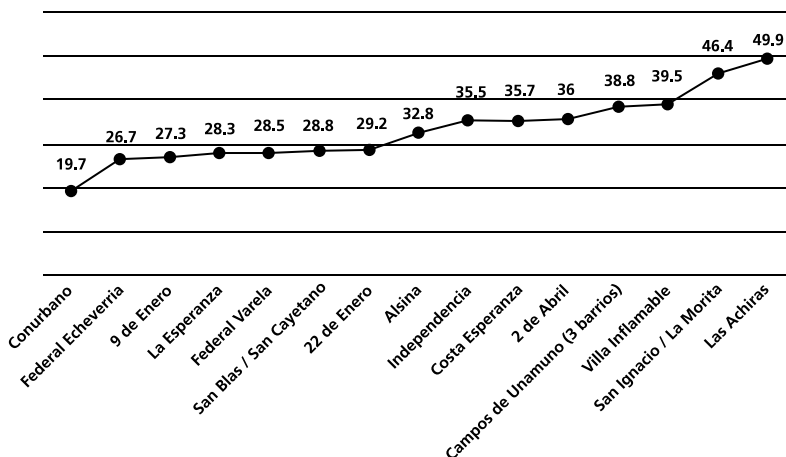
Los datos presentados en la Tabla 2 introducen algunas cuestiones referidas a las condiciones de acceso a ingresos de estos hogares. Con respecto a la informalidad, se trata de una condición que uniforma a todos los barrios en estudio. En todos los casos, éstos se encuentran muy por encima del Conurbano. Sólo un barrio se encuentra dentro de porcentajes similares a los del Conurbano, mientras que el que tiene mayor presencia de informalidad lo supera en un 26%.

El primer análisis del mundo del trabajo muestra un dato que aporta a la hipótesis que discute un pensamiento del sentido común, incluyendo el sentido común académico: el trabajo asalariado mantiene preeminencia respecto de las estrategias de acceso a ingresos. En el Conurbano el 59% de las personas mayores de 14 años constituyen la PEA. En cinco de los barrios que se analizan se supera o iguala ese número, mientras que en otros siete se observa un porcentaje inferior pero cercano. Los casos de 2 de Abril y Santa Rosa muestran una diferencia importante (50,9% y 43,7% respectivamente).¹²

El trabajo calificado

En cuanto a la calificación del trabajo, existen varias aristas a considerar. La primera es la que tiene que ver con el tipo de trabajo predominante, que, en el Conurbano, por lejos, es el calificado de acuerdo a los criterios de la CIUO. El 80% de los trabajadores ingresa en esa categoría

Gráfico 1: Trabajadores según calificación, por barrio



Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016 y Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2do trimestre 2015.

En el caso de los barrios populares, el que más se acerca a ese porcentaje es otro barrio del Programa Federal: el 1990 Viviendas de E. Echeverría, que muestra condiciones de vida y de trabajo casi opuestas a las del otro barrio del mismo programa que se estudia: Santa Rosa. En el primero los indicadores vinculados con esas condiciones en general se acercan a la media del Conurbano, lo que muestra que, al momento de la selección de los ocupantes, operaron criterios de relocalización de los habitantes diferentes en ambos casos.

El porcentaje de trabajo no calificado se eleva hasta llegar casi al 50% de la PEA de Las Achiras. Ello significa que la mitad de la población activa de ese barrio se encuentra en la categoría indiferenciada “9” de CIUO, que en un nivel de desagregación de 1 dígito imposibilita el análisis de las especificidades ocupacionales de los barrios, muchas de ellas vinculadas con el emplazamiento territorial. El otro caso que sobresale: San Ignacio /La Morita, con un 46,4% de no calificación.

Ingresando ya a la composición de esa Categoría 9, que define a la no calificación, podemos hacer algunas consideraciones.

Dos actividades caracterizan a todos los barrios: el trabajo doméstico, que ingresa en los categorizados como no calificados, y el caso de la albañilería y trabajos en construcción, que se divide entre los calificados (“7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas” y dentro de esa categoría, la “71. Oficiales y operarios de la construcción excluyendo electricistas”) y los no calificados (“9313. Peones de la construcción de edificios”). En la economía popular la diferencia de calificación entre peón y oficial y operario se desdibuja.¹³

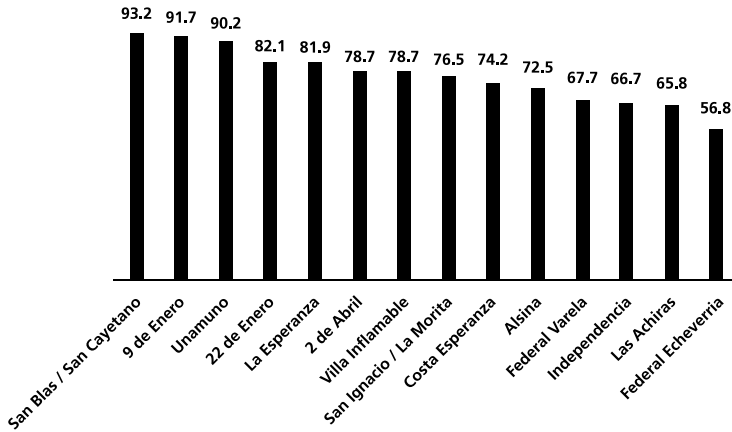
Tabla 3: Ocupados calificados según inserción ocupacionales (CIUO), en %

	Conurbano	2 de Abril	Inflamable	9 de Enero	Federal Echeverría	Federal Varela	22 de Enero	La Esperanza	Las Achiras	Albina	San Cayetano / San Blas	Costa Esperanza	Independencia	Unamuno	San Ignacio/La Morita
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	,2		0,5		0,3	1,8	0,2	0,6		1,8	0,3		0,9		4,9
Directores y gerentes	,4														
Empleados de oficina	13,6	3,3	2	0,9	17,3	9,0	1,1	2,3	10,5	1,8	0,6	2,3	1,6	1,6	6,9
Fuerzas Armadas	,1				0,3								0,2		
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas	23,1	53,1	49,4	70,8	34,2	41,9	56,7	54,3	28,1	40,4	79,9	50,7	43,4	56,5	46,1
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	14,3	16,2	15,4	6,5	17,8	17,6	14,3	13,5	21,9	19,3	4,9	21,5	29,1	7,7	10,8
Profesionales científicos e intelectuales	11,6	0,4			0,9	1,1		0,6			0,3	0,7	0,1	0,5	1
Técnicos y profesionales del nivel medio	9,0	1,5	3,4	0,9	6,7	2,9	2,3	1,0	1,8	4,6	0,7	1,4	1,3		
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio	27,7	25,6	29,3	20,9	22,6	25,8	25,4	27,6	37,7	32,1	13,3	23,5	23,3	33,7	30,4

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016 y y Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2do trimestre 2015.

Un análisis del trabajo calificado en el Conurbano muestra que la mayor concentración de ocupaciones se encuentra en la categoría “Trabajadores de servicios y vendedores de comercio”, que incluye al 27,7% de los trabajadores calificados, seguido por “Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas” con el 23,1%. Es decir, el 50% de los trabajadores calificados del Conurbano encuentran sus ocupaciones en dos de las categorías del CIUO: 5 y 7, que sumamos en el Gráfico 2.

Gráfico 2: Ocupados calificados según inserción ocupacionales en categorías: “Trabajadores de servicios y vendedores de comercio” y “Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas” (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016.

En la mayoría de los barrios en análisis, estas dos categorías abarcan a más del 75% de los trabajadores, llegando incluso al 90%.

Las “ocupaciones elementales”

Tabla 4: Ocupados no calificados según inserción ocupacionales (CIUO) en %

	Conurbano	2 de Abril	Inflamable	9 de Enero	Federal Echeverría	Federal Varela	22 de Enero	La Esperanza	Las Achiras	Alsina	San Cayetano / San Blas	Costa Esperanza	Independencia	Unamuno	San Ignacio / La Morita
Ayudantes de cocina	3,7														
Barrereros y afines	1,9			1,1			0,5	1,9	2			1,5	0,4	1,6	
Cartoneros	2,1	3,7	2,8	5,0	10,0	6,0	1,1	1,9	0,7	7,6		17,5	11,1	45,1	26,7
Cocineros de comidas rápidas	1,4														
Conductores de vehículos accionados a pedal o a brazo	,3														
Conserjes							2,6					1,4			
Empacadores manuales	2,0	2	1,3				1,1	8,8	0,6	4,5	0,70	1,2	2,1	4,1	4,4
Lavadores de vehículos	1,4	0,7	1	1,0		3,5		1,9	1,2			1,3	0,6		
Lavanderos y planchadores manuales	,5				1,5			1,6	1,2					1,5	
Limpiadores y asistentes de oficinas, hoteles y otros establecimientos	17,1	12,4	20,7	5,6	18,6	22,8	10,8	7,8	18,8	15,2	5,90	12,7	16,1	5,5	8,9
Mensajeros, mandaderos, maleteros y repartidores	,9	8,1	9,1	3,4	4,2	6,9	5,7	5,4	4,1	1,5	0,80	1,4	4,2		
Ocupaciones elementales no clasificadas bajo otros epígrafes	,5														
Peones de carga	6,2	5,3	10,6	2,2	10,5	5,2	4,8	12,3	27,7			11,1	3,9	3,2	2,2
Peones de explotaciones ganaderas	,5														
Peones de jardinería y horticultura	7,6			2,3	0,8					1,5			0,8	1,4	
Peones de la construcción de edificios	6,4	8,7	8,7	2,5	0,7	4,4	15,6	2,5	11,7	12,1	8,40	8,8	9,9	4	21,1

Peones de la industria manufacturera no clasificados bajo otros epígrafes	2,2														
Peones de minas y canteras	,1														
Peones de montaje					0,8			1,9		3		1,2	1,7		1,1
Peones de obras públicas y mantenimiento	,3	0,7			1,7			1,6				0,7	0,2		
Personal doméstico	35,4	36,4	24,5	53,9	31,0	23,4	48,9	30,6	13,7	37,9	76,40	33,4	36	25,4	28,9
Personas que realizan trabajos varios	3,9	0,7	0,5	11,0			0,5								
Porteros, guardianes y afines		10,7	7,8	4,6	15,5	17,5	2,3	10,4	5,2	13,6	3,00	3,6	8,9	2,9	
Recolectores de basura			0,8			0,8	0,6		1,8		0,80	1,3	1,4	0,8	
Trabajador no calificado no especificado		2,9	10,3	3,4		3,5	2,6		3,1		1,50			0,8	
Reponedores de estanterías	3,0														
Vendedores a domicilio y por teléfono					2,2	0,9		6,9				0,3	0,5	0,8	3,3
Trabajadores ambulantes de servicios y afines	,3														
Vendedores ambulantes de productos comestibles		0,6				0,9		3,8	2,9	3		1,4	0,4	2,9	3,3
Vendedores ambulantes (excluyendo de comida)	2,2	2,7	0,7	0,9	2,4	1,7	1		2,6				0,8		
Vendedores ambulantes no especificados		4,5	1,2	3,1		2,6	2	1,0	2,9		2,50	1,3	0,9		

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016 y Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2do trimestre 2015.

Entre los trabajos no calificados, el del personal doméstico ocupa el primer lugar del Conurbano, con 35,4% de la PEA no calificada, seguido por “Limpiadores y asistentes de oficina, hoteles y otros establecimientos”, con 17,1%. Ambas suman 52,5% de las inserciones de estos trabajadores (aunque es muy probable que estemos hablando casi exclusivamente de trabajadoras, en particular en el personal doméstico).

Esta categoría tiene un comportamiento que en principio resulta sorprendente en los barrios que se estudian: Sólo cuatro de ellos se encuentran por encima de la media del Conurbano, y en tres de ellos esta superioridad es leve; sólo en San Cayetano/San Blas es significativa.

Tabla 5: Ocupados no calificados según inserción ocupacionales en categorías: “Personal doméstico” y “Limpiadores y asistentes de oficina, hoteles y otros establecimientos” en %

	Limpiadores y asistentes de oficinas, hoteles y otros establecimientos	Personal doméstico	Total
2 de Abril	12,4	36,4	48,8
Inflamable	20,7	24,5	45,2
9 de Enero	5,6	53,9	59,5
Federal Echeverría	18,6	31,0	49,6
Federal Varela	22,8	23,4	46,2
22 de Enero	10,8	48,9	59,7
La Esperanza	7,8	30,6	38,4
Las Achiras	18,8	13,7	32,5
Alsina	15,2	37,9	53,1
San Cayetano / San Blas	5,90	76,40	82,3
Costa Esperanza	12,7	33,4	46,1
Independencia	16,1	36	52,1
Unamuno	5,5	25,4	30,9
San Ignacio / La Morita	8,9	28,9	37,8

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016.

El recorte de estas dos actividades muestra un comportamiento peculiar respecto del Conurbano, sobre cuyas razones de momento sólo se puede avanzar en supuesto.

Es notable el caso de San Cayetano/San Blas. En trabajos anteriores en los que se ha avanzado sobre una hipótesis acerca de la especialización territorial de los barrios populares (Cabrera 2018, 2019) se analizó el caso de este barrio, en el que la presencia de trabajo vinculado a la construcción incluye a la mayoría de la PEA. Y en cuanto al trabajo no calificado, el 76% se agrupa en “Personal Doméstico”. En este caso el factor explicativo podría residir en la nacionalidad de la mayoría de los habitantes de este barrio, en el que más de la mitad son inmigrantes paraguayos.

El otro caso que resulta llamativo, en el otro extremo, es Las Achiras. En este barrio sólo 13% de los trabajadores no calificados se ocupa como personal doméstico. Sin embargo no puede omitirse aquí el papel ineludible del Mercado Central y la feria La Salada en la composición de la fuerza laboral. Este barrio se encuentra ubicado frente al primero y en las cercanías del segundo, y ya ha sido mencionado por tener casi la mitad de la PEA

inserta en ocupaciones consideradas como “no calificadas”: peones de carga, peones de la industria no calificados en otros epígrafes, limpiadores no domésticos. Todas tareas vinculadas a su emplazamiento geográfico.

4. Consideraciones finales

Hemos ya explicitado el carácter exploratorio de estos primeros resultados que se presentan. Por ello, a modo de reflexiones finales, proponemos algunas cuestiones que, lejos de ser conclusiones definitivas, abren interrogantes y esbozan líneas de investigación que nos proponemos profundizar.

El análisis de las ocupaciones y sus condiciones muestra la preminencia del trabajo informal y no calificado. Pero esto no debe ocultar la heterogeneidad de situaciones que se desarrollan en el mundo del trabajo popular. Es tarea de la investigación territorial el indagar sobre estas características. Recuperamos entonces la necesidad de considerar las particularidades de clase de las ocupaciones, que en muchos casos son específicas de la economía popular y que “se pierden en la traducción” a modalidades de categorías ocupacionales que son propias de otras clases sociales (clases que, a la vez, tienen la capacidad simbólica de definir las taxonomías que estratifican a la sociedad).

Sostenemos la propuesta de mantener una mirada crítica acerca de cómo la academia construye y *enclasar* (Bourdieu) –es decir darle una ubicación de clase– a este sector social. Cuando se analizan las clases sociales o las condiciones de estratificación social, la economía popular cae bajo el homogéneo rótulo de “informal”, situación que reviste a una multiplicidad de situaciones heterogéneas que así se invisibilizan. A esto se suma que muchas de las ocupaciones específicas y características de estos trabajadores no encuentran una traducción adecuada en un sistema de codificación construido desde y para otros mundos del trabajo.

En este contexto, haremos algunos señalamientos que son en realidad esos esbozos señalados:

- El CIUO desagrega las ocupaciones calificadas en 9 categorías (incluyendo la 0), mientras que las ocupaciones no calificadas se aglutinan en 1. Ello uniformiza estas actividades, que cuando se analizan mantienen distancias tan amplias como las que separan a las actividades “calificadas”.
- Se impone la necesidad del análisis por género entre las ocupaciones que predominan en la economía popular.
- Los criterios de la CIUO para la consideración de la condición de calificación no consideran las dificultades de definir sus límites, ya que son pensados

desde una perspectiva de clase. A modo de ejemplo: las ocupaciones vinculadas a la construcción pueden ser calificadas o no. Los peones son no calificados mientras que los “oficiales” son calificados. Pero esta jerarquía no se establece en las condiciones en las que se desarrolla la economía popular, que se define a partir de las necesidades del trabajo a realizar y de la disponibilidad de los trabajadores, que en general no cuentan con estabilidad laboral y que para acceder a ingresos “agarran lo que hay”, por lo que un día son peones y al siguiente realizan tareas propias de oficiales.

- Del mismo modo, otras actividades son consideradas como calificadas porque son pensadas a partir del modo como se realizan en las clases sociales que construyen los criterios clasificatorios. A modo de ejemplo: las niñeras corresponden al Código: “53 Trabajadores de los cuidados personales” – “531 Cuidadores de niños y auxiliares de maestros”. Si consideramos que es una taxonomía jerárquica descendente, el 5 se encuentra en una posición alta en esa jerarquía. Esto es por la suposición de la figura de la niñera equivalente a la de una institutriz, con altas o medias credenciales educativas. En la economía popular esta actividad es la que habitualmente realizan las mujeres para sus propios familiares o vecinos, que habilita la posibilidad de acceder a trabajo mercantil a otras mujeres. En general se trata de adolescentes o jóvenes u otras madres que entran en una especie de “pool” de cuidados. Pero esto no implica calificaciones escolares o laborales en el sentido que entiende CIUO.

En definitiva, el artículo se inscribe en una propuesta que lo excede y a la que espera contribuir: la que sostiene la necesidad de elaborar criterios clasificatorios propios de la economía popular, que brinde herramientas para el análisis de la matriz de actividades consideradas como trabajo por los propios actores y que actualmente se difuma en taxonomías que la redefinen o invisibilizan. Por ello es necesario considerar la elaboración de un “Código clasificador de ocupaciones” de la economía popular que recupere sus especificidades.

¹ En 2011 el equipo estuvo a cargo del relevamiento de campo de 10 barrios populares en siete municipios, al ejecutar un convenio entre la UNDAV y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, con financiamiento del Ministerio de Economía de la Nación. Entre 2012 y 2013 se relevaron 3 barrios del Municipio de San Martín, con el que se firmó un Convenio de Cooperación Mutua, bajo el cual se desarrolló un trabajo de campo que consistió en el relevamiento de tres barrios populares (dos a cargo del equipo de la UNDAV y uno a cargo del Municipio), cuyos resultados son insumo para las actividades académicas del equipo y el diseño de políticas públicas del Municipio. El financiamiento aportado por el equipo provino de la ejecución del UNDAVCyT “La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense”. Posteriormente, y en cooperación con el Ministerio Público de la Defensa (Oficina Riachuelo) se relevaron los barrios de Campos de Unamuno. Para ello se utilizó el financiamiento provisto por el UNDAVCyT “Entre Cordones: Perspectivas sobre la dinámica regional del Conurbano en la provincia de Buenos Aires.

² Conurbano bonaerense es una de las denominaciones que recibe el conjunto de 24 municipios que rodean la Ciudad de Buenos Aires, conformando dos coronas: el llamado primer cordón que bordea de manera directa a la Ciudad, y el segundo cordón que envuelve al primero.

³ A título ilustrativo puede mencionarse el caso de Villa Inflamable en el municipio de Avellaneda. En el último censo nacional se le asignó una única censista, a pesar de tratarse de un barrio que cuenta con más de 1500 viviendas y una muy considerable extensión.

⁴ Organizaciones como la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) han avanzado en la sistematización de ocupaciones de la Economía popular, que algunos de los trabajos citados en el párrafo de arriba recuperan. Esta taxonomía parte de la condición de la inserción de los trabajadores (sin patrón). Nosotros proponemos el análisis de las ocupaciones de los trabajadores que habitan barrios populares a los que se accede por fuera del mercado inmobiliario formal. Y esto incluye modalidades predominantes trabajadores sin patrón) pero también otras, que incluye a trabajadores asalariados (formales e informales).

⁵ Observamos por ejemplo que para dar cuenta de las peculiaridades de la estructura ocupacional de barrios linderos a la CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) del municipio de San Martín debe considerarse su emplazamiento y su relación con el recupero de basura. Es así como los desechos se visten nuevamente con ropajes de mercancía al ser vendidos en ferias o comercios, o son reciclados para convertirse en materia prima de la industria manufacturera. Pero también son capaces de proveer bienes de uso: alimentos, ropa, muebles, materiales para construir las viviendas, etc. Por otro lado, no se puede entender el mundo de los trabajadores del barrio Las Achiras, ubicado en el populoso partido de La Matanza, sin tener en cuenta el Mercado Central (frente al cual se emplaza el barrio) o la cercana feria de La Salada. Ni tampoco es posible comprender a los trabajadores de San Cayetano/San Blas (partido de San Miguel) o de 22 de Enero (también en La Matanza) sin considerar al territorio como proveedor de calificaciones laborales.

⁶ Nuestro recorte geográfico se define por los barrios donde habitan los hogares, ello implica muchas veces la presencia residual de situaciones de tenencia regulares (pero lo que define la elección es la condición predominante de acceso en las condiciones mencionadas). Esto sucede, por ejemplo, en Independencia (San Martín) y La Esperanza (La Matanza), cuya urbanización combinó loteos populares y tomas organizadas u ocupaciones individuales de tierras.

⁷ No afirmamos originalidad en esta pretensión. De hecho, recupera los fundamentos mismos de la sociología que ya ha expresado Durkheim y a los que Bourdieu dedica gran parte de su producción. Pero ciñéndonos estrictamente al estado de la producción de investigación en ciencias sociales y la doxa que sostiene el sistema de reconocimientos y consagraciones, encontramos escasos procesos de investigación que recuperen la unidad de estos momentos.

⁸ Sólo hasta cierto punto. La división de este mismo artículo en un apartado metodológico, uno teórico y uno de resultados de la investigación, muestra los límites de las condiciones de posibilidad de producción de quienes somos también producto del campo cuya doxa se pone en cuestión.

⁹ Esto no significa una negación de la utilidad de estos indicadores fundamentales para la construcción académica de criterios de estratificación social. Pero es indispensable la meta mirada acerca de su efecto productor de realidad social luego naturalizada.

¹⁰ Recuperamos aquí la distinción entre clases en el papel y clases reales (Bourdieu 2000).

¹¹ Un referente logra constituirse y mantenerse como tal a partir de un trabajo que requiere el despliegue de numerosas habilidades y actividades desarrolladas en general en condiciones de una precariedad compartida con el resto de los habitantes del territorio que representa: de negociación con sus vecinos, de lectura de las necesidades de los políticos respecto del territorio que ellos están en condiciones de habilitar, de inversión en instituciones sociales tales como el comedor que refuerza y legitima su rol de referente, de sostenimiento de disputas con otros referentes, etc.

¹² Respecto de Santa Rosa, puede plantearse una hipótesis que aporta a la afirmación acerca de la territorialidad de la economía popular. Se trata de un barrio de vivienda social del Programa Federal de Viviendas en el que, de acuerdo a los resultados obtenidos en el relevamiento acerca de las condiciones de vida, se produjo una relocalización de sectores de la población de condiciones precarias. La relocalización implica el alejamiento de aquellas centralidades que proveen medios de acceso a ingresos a través del trabajo mercantil. Ello podría explicar la PEA notablemente baja.

¹³ Nos referimos específicamente al momento de la recolección del dato. Se encuentran enormes dificultades para que el respondiente de la encuesta brinde detalles sobre el trabajo de otros miembros del hogar. Esto se debe, muchas veces, al desconocimiento y, otras, a la escasa continuidad de las actividades y a la adaptación de los trabajadores a distintos trabajos, normalmente ingresantes en la categoría “changas”, pero que en la economía popular pierden la condición de eventual. Por ello es frecuente que una descripción de ocupaciones incluya el trabajo de cartoneo, construcción, pintura, etc. Ésta es otra particularidad que debería considerarse en las especificidades de las categorías de codificación, lo cual requiere un análisis más ajustado del mundo del trabajo en la economía popular.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (1989) “Espacio social y génesis de clase”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (7) 27-55.

Bourdieu, P. (2000) *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (2003) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Bruno, D. et al. Dodaro, C., Coelho, R., Fernández Galeano, S., Lupi, C., Mistrorigo, V., Quintero, G. (2016) Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Ciudad de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Cabrera, M. Claudia (2018) “Especialización territorial y enclaves en la economía popular. Aportes para el estudio del mundo del trabajo del Conurbano Bonaerense”. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Año 8, N° 15/16: 163-180.

Cabrera M. Claudia (2019) *Las otras centralidades: la especialización territorial de la economía popular. Aportes para el estudio del mundo del trabajo y el territorio del Conurbano bonaerense*. Ponencia presentada en el IX Congreso ALAST. Julio 2019. Bogotá. Colombia.

Cabrera, M. Claudia (2014) “Hoy no se fía, mañana sí. El financiamiento de la vivienda en la economía popular”. En M. Cabrera, & M.Vio (eds.) *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio Editorial: 239-260.

Cabrera, M. Claudia (2014) “Entre dos aguas. Tensiones entre la memoria del plan y la ampliación de derechos en la implementación de las políticas sociales en el Conurbano Boanerense”. En M. C. Cabrera, & M.Vio (eds.), *La trama de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio Editorial: 105-142.

Cabrera, M. Claudia y Vio, Marcela (2014) “Cuaderno de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad”. En M. C. Cabrera, & M.Vio (eds.) *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio Editorial: 27-42.

Cabrera, M. Claudia y Vio, Marcela (2019) “¿Qué y cómo se financia la economía popular? Aportes de la investigación territorial en el Conurbano bonaerense”. En A. Garcia, & P.Rosa (eds.), *Excluidos financieros. Actores, políticas y estrategias en la Argentina del Siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial El Zócalo: 153-175.

Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

D'Angelo, A. (2017) *Las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat en la posconvertibilidad. Una indagación en Campo Unamuno en el partido de Lomas de Zamora del Conurbano Bonaerense*. Buenos Aires: Tesis de Maestría en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina. FADU. UBA.

Fernández Mouján, L., Maldovan Bonelli, J., & Ynoub, E. (2018) *Debates, alcances y encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical*. Ciudad de Buenos Aires: Umet.

Gago, V. (2016) "Diez hipótesis sobre las economías populares". *Nombres. Revista de Filosofía* 30:179-200.

Hadad, I., & Fumero, R. (2017) "Más allá del ingreso: lógicas y sentidos del consumo financierizado". En E. Pérsico, F. Navarro, M. Navarro, A. Geandet, A. Roig, & P. Chena *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue: 123-137.

Maldovan Bonelli, J. (2018) *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. Ciudad de Buenos Aires: UMET.

Natalucci, Ana y Morris, M. B. (2019) "¿Superando la fragmentación? Un análisis de las estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017)". *Astrolabio* (23): 169-197.

Portes, A. (1995) *En torno a la informalidad: ensayo sobre la teoría y la medición de la economía no regulada*. México: Porrúa.

Roig, A. (2015) "Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular". *Programa de Desigualdad y Democracia*. Santiago de Chile: Fundación Heinrich Böll.

Vio, Marcela (2014) "Mundo Desecho. Economía popular y basura en la posconvertibilidad". En M. Cabrera, & M.Vio (eds.) *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio:207-238.

Wilkis, A. (2013) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.

Wilkis, A. (2014) "Sociología del crédito y economía de las clases populares". *Revista Mexicana de Sociología* 76 (2): 225-252.

Fuentes

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008 (CIUO-08)* Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) *Encuesta Permanente de Hogares 2º trimestre 2015*. En <http://www.indec.gov.ar/bases-de-datos.asp>

Cómo citar este artículo:

Cabrera, M. Claudia (2020) “¿De qué se ocupa la economía popular del Conurbano bonaerense?”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* vol. 9 N°18: 373-399